

WALT DISNEY

Pinocho



WALT DISNEY

Pinocho

Adaptación: Claude Morand
Traducción: Angel García Aller



Ediciones Gaymarta, S.A.

Ediciones de bolsillo

Este libro se titula
"Pinocho", pero, antes,
permitid que me
presente... Porque sin
mí, el famoso Pepito
Grillo, la maravillosa
aventura que vais a
descubrir nunca hubiera
sido posible... ¡Palabra
de grillo!
Admirad el paisaje. La
historia comienza una
noche, en un pueblecito
de Italia...





Pepito Grillo viste un traje todo remendado, una vieja chistera y unas polainas "fatigadas" de tanto caminar... ¡Porque Pepito es un grillo vagabundo que ha viajado muchísimo!

—¡Por mis patitas heladas! —exclama, de pronto—. ¡Qué casa tan preciosa! Pero, ¿quién puede estar trabajando en ella a estas horas de la noche?

Pepito atraviesa las calles de aquel pueblecito que no figura en ningún mapa, sumido ahora en el sueño de sus habitantes... y corre hasta la ventana iluminada.

¡Hop! De un brinco, salta sobre el alféizar.

—¡Cielo santo! ¡Debe de ser la casa de un coleccionista o de un genial artesano!

Pepito se introduce sigilosamente en la casa.



—¡Son juguetes! ¡Cajas de música! ¡Muñecos autómatas! Toda una orquesta completa...

Pepito contempla las obras de Gepetto, el viejo y maravilloso tallista de madera de aquel pueblo.

—¡Yo nunca tuve juguetes de pequeño! ¡Me quedaré aquí!

Pepito aguarda impacientemente el momento en que el director de orquesta se decida a levantar su batuta.

Pero los músicos permanecen inmóviles y Pepito no sabe cómo poner en marcha todo aquel mecanismo secreto...

De repente, el grillo ve un pequeño muñeco, inerte, colocado sobre la mesa del tallista.

—¡Qué precioso!



El artista y creador de todos aquellos juguetes entra súbitamente en su taller y va derecho al muñeco, aún sin acabar, para pintarle las cejas.

—¡Ya está, pequeño! ¡Ahora ya se puede decir que tienes una verdadera mirada! Me gustaría llamarte "Pinocho"... ¿Qué te parece, Figaro?

Figaro es el paciente gato que sigue con admiración cualquier movimiento de su amo.

—¿Y a ti, Cleo? —pregunta Gepetto.

Cleo, un pez hembra rojo, está profundamente dormida. Hace ya tres días que Gepetto tan sólo se ocupa de Pinocho, y Cleo prefiere soñar con Figaro. Porque Cleo está enamorada del gato; sí, sí..., ¡tal como lo oís!

—¡Desgraciadamente, ninguno de los tres podéis hablar y responderme!



Gepetto, olvidándose de sus animales preferidos, pone en funcionamiento las cajas de música. Pepito, embelesado, oye por fin cómo toca la orquesta de madera y contempla al pequeño muñeco manipulado por su creador.

El viejo artista mueve los hilos que ha atado a las rodillas, a las manos y a la cabeza de Pinocho.

—¡Casi se podría afirmar —piensa Pepito— que se trata de un niño de verdad!

Pinocho está perfectamente equilibrado: ¡qué bien baila al ritmo de las manos de Gepetto!

—¡Y ahora a dormir, pequeño! Has de saber que eres mi obra maestra... Me encuentro muy cansado, pero soy tan feliz!

Figaro no dice ni “miau”; pero, por la manera de mover los bigotes, se nota que está celoso de Pinocho...

—¡Ojalá mañana —piensa Figaro— sea vendido a un niño cualquiera y... roto en mil pedazos!



Gepetto ha depositado el muñeco en su habitación. Luego, se ha puesto el camisón y el gorro de dormir para acostarse. Figaro ya se dispone a meterse entre las suaves mantas... Y, de repente, una estrella comienza a brillar intensamente en medio de la oscura noche. ¡Su resplandor ilumina la habitación por completo!

—¡Figaro, mira!

Figaro, el muy gruñón, piensa: ¡Lo que faltaba! ¡En esta casa ya ni dormir se puede!

—¡Mira, es ella! ¡La Estrella de los Deseos!

La única capaz de satisfacer las más extrañas peticiones...



Ya a punto de dormirse, el viejo escultor murmura:
—¡Si al menos yo tuviera un verdadero niño... un
hijito mío!

Pepito Grillo, por su parte, bosteza
interminablemente. Daría cualquier cosa por
dormirse de una vez. Pero Gepetto ronca, Figaro
ronca y Cleo no ronca, pero hace un glu-glu
cadencioso y continuo.

Gepetto duerme tan plácidamente, que ni siquiera
oye el tic-tac de sus relojes de cuco.



Mientras Pepito da vueltas y vueltas tratando de conciliar el sueño, la Estrella de los Deseos brilla cada vez más intensamente en lo alto de su galaxia... ¿Acaso porque Gepetto está soñando con el Hada Azul, el hada sonriente que reina en aquella estrella?

Gepetto le suplica que atienda sus deseos y, sumido en el más profundo sueño, el viejo escultor sonríe a los ángeles como un niño... De pronto, una estrella fugaz traza un rayo luminoso que se abalanza sobre el planeta Tierra, en dirección al pueblecito italiano... El marco de la ventana se ilumina; el Hada Azul, en persona, se encarna y penetra en la habitación. Pepito Grillo, que ya estaba medio dormido, exclama sobresaltado: —¡Por todos los grillos del mundo!




Pepito no da crédito a lo que está viendo.
El Hada Azul se acerca a Pinocho y lo
contempla detenidamente.

«¡Hola, muñequito mortal!», le dice. «Es a ti
a quien voy a dar vida para satisfacer los
deseos de buen hombre que te he creado.
Pepito continúa a respirar en absoluto
nada asustado en su desconfianza».

El Hada Azul toca suavemente con su dedo
con la punta de su varita mágica.

«Despierta a la vida, pequeño marioneta!»





El muñeco de madera va cobrando vida muy despacito. Como un niño cuando se despierta, Pinocho se frota los ojos para despertarse. Ya tiene una viva expresión en su mirada. Abre la boca y exclama:

—¡Puedo hablar, puedo moverme!

—¡También puedes andar y saltar y jugar como un verdadero niño, Pinocho! ¿Porque ese es tu nombre, verdad? —añade el hada, sonriente.

—«Pinocho»? ¡Sí, Pinocho, Pinocho! —repite.

—¡Por todos los grillos vagabundos! —exclama Pepito—. ¡Nunca había visto nada semejante!

Con gesto compaciente
el Hada Azul mira a
Pepito Grillo, que
tembla de emoción y le
dice

Para que Pinocho llegue
un día a ser un verdadero
niño, necesita una
"conciencia" ¿lo sabes?
¿Te gustaria ayudarle a
elegir, en todo momento
una buena "conducta"?

Pero es que... , señora
hada, fíjate que... ¡yo no
soy digno! ¡Soy
simplemente un grillo de
nada, bien poca cosa!

«Una "conciencia"» ¿Y
eso que es? pregunta
Pinocho

—«Una conciencia?»
Bueno, digamos que es
alguien que se porta muy
bien... ¡Algo así como un
grillo superdotado, por
ponerte un ejemplo!



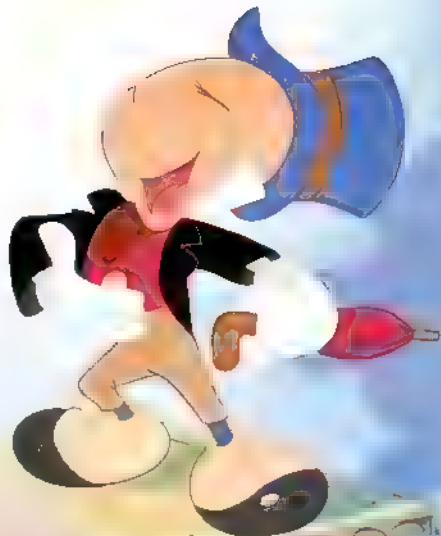
—¡Prometes estar siempre
cerca de Pinocho para
evitar que dé "pasos en
falso" y para aconsejarle
en todos los momentos
de su vida?

—¡No sé si seré capaz!

—¡tartamudea Pepito,
bajando la cabeza y
mirando su andraosa
vestimenta.

El Hada Azul comprende
su problema. Le toca
suavemente con su varita
mágica y..., al instante,
Pepito aparece
engalanado con un traje
nuevo.

Entonces, con un aleteo casi
imperceptible, el Hada
Azul abandona la
habitación y desaparece
en el cielo. Pinocho y
Pepito siguen con la
mirada su rastro
luminoso hasta
que llega a
su estrella.



Pinocho salta de alegría y comienza a dar volteretas

«Cu dado, vas a caerte, cabezota de madera» le grita su "conciencia", ahora impecablemente vestido

Demasiado tarde Pinocho cae estrepitosamente
«Le da mil vueltas la cabeza»

«Escuchame bien, Pinocho! Para caminar, hay que poner un pie delante del otro, así, mira»

«Un pie delante del otro» ¡Eso es muy fácil!

«Eso es fácil si sabes guardar el equilibrio. ¡Así, así, bravo! Pepito pone en funcionamiento todas las cajas de música»

«¡Ahora a bailar!»

«Como se hace, Pepito» enseñame

«Si seras tonto» ¡Muévete y salta siguiendo el ritmo de la música!»





Gepetto, entreabre los ojos y, borrosamente, cree ver a Pinocho bailar una extraña danza.

—«Estoy despierto o soñando?» —murmura el viejo escultor. ¡No! ¡No estoy soñando! Pinocho está vivo! ¡El Hada Azul ha atendido mis suplicas!

Gepetto se arroja de la cama y grito de alegría, toma en brazos a su "hijo".

«Mi querido hijo, el hijo que siempre he deseado! Poco más tarde, Pinocho hace su primera travesura. Ha visto la vela encendida y se ha acercado a ella...

—¡Cuidado! ¡No toques la llama!

Pero, como todo "verdadero" niño, Pinocho va ha puesto el dedo en ella. ¡Y empieza a arder!

—¡Sí es así como vas a obedecer a tu "conciencia", menudo trabajo me espera!» —suspira Pepito, enfadado.

Gepetto llega corriendo con un cubo de agua. ¡Esta salvado!



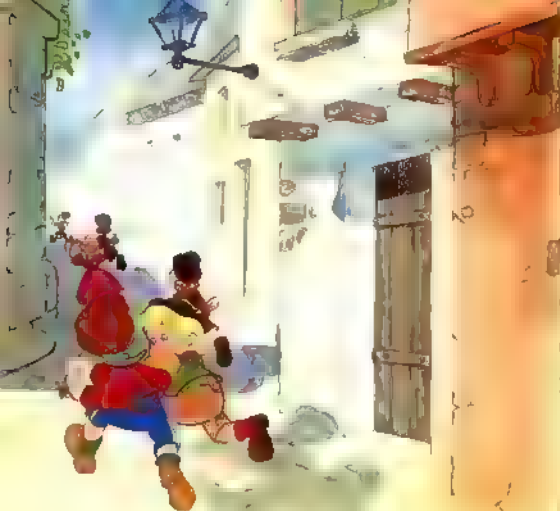
Pinocho se ha quemado un poco, pero ya sabe lo que es el fuego.

—Es tu peor enemigo, no lo olvides nunca! —le advierte Pepeto.

Tras haber pasado aquel peligroso trance, Gepetto hace las presentaciones de rigor. Cleo da saltos en su pecera para que se fije en ella. Figaro, por su parte, piensa si no será éste el momento oportuno para zamparse a Cleo.

—Tenéis que ser amigos los tres! —les ruega Gepetto. Eso es lo que más me gustaría.

—Mañana será otro nuevo y gran día para ti, pequeño! —añade el anciano, arropando a Pinocho en su cama.



Cuando se despierta, Pinocho descubre a toda la "familia" a su alrededor
 «Buenos días, papa! Buenos días, Pepito! Buenos días, Figaro y Cleo! ¿A qué vamos a jugar hoy?»
 —Hoy —responde Pepito— jugaremos a trabajar. Todos los niños van a la escuela, y tú no vas a ser menos.
 «Es divertido trabajar?»
 — Es muy divertido!
 —Aquí tienes un libro para aprender a leer.





Gepetto está algo emocionado. Le entrastece separarse de Pinocho, preferiría tener a su "hijo" en casa todo el día. Pero Pepito ha insistido.

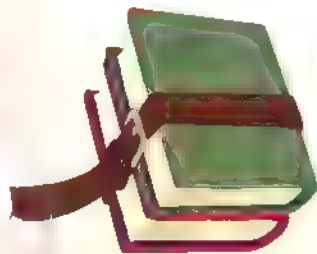
—Has de convertirte en un niño modelo, Pinocho. ¡Eso es lo que esperamos de ti frente a tu papa como yo!

—Y no lo olvides, el camino conduce, todo recto, hasta la escuela.

Sí, Pepito, seguiré el camino, todo recto.

Toma también esta manzana —le dice Gepetto.

Y Pinocho emprende el camino de la escuela, pensando: «Que bonito es vivir!»



Pepito, que apenas ha pegado ojo durante la noche, vuelve a acostarse con la intención de dormir, pero algo dentro de su interior le dice


«Pepito Grillo, no tienes vergüenza. Tú, la conciencia de este inocente niño, ¿has permitido que fuera solo a la escuela? ¿No te das cuenta de que acaba de nacer?»

Pepito se reprende a sí mismo y sale inmediatamente a la calle gritando

«Pinocho! ¡Espérame! ¿Dónde estás?»

Pero desgraciadamente para Pepito todos los caninos le parecen iguales.



A colorful illustration depicting a scene from the story of Pinocchio. In the background, a small boy (Pinocchio) in a blue shirt and red pants is sitting on the ground, surrounded by red petals or leaves. In the foreground, a large, stylized fox with a yellow face and red fur is looking towards the boy. Next to the fox, a small, round, brown cat is also looking in the same direction. The scene is set in a town with red brick buildings and a tree. The text is written in a simple, sans-serif font, centered in the upper left portion of the page.

Entre tanto, Pinocho
atraviesa el pueblo, todo
orgulloso. No podían
sospechar que en ese
momento era espiado por
dos temibles personajes:
Gedeón, el gato salvaje, y
Honrado Juan, el zorro.
Los dos granujas poco
recomendables
Especialistas en toda
clase de trapicheos y
oscuros negocios, los dos
compinches observan,
escondidos, al gentil
Pinocho.

'Tu ves o que yo estoy viendo' mascalla
 Honrado Juan: 'Pellizcame, porque me parece que
 estoy soñando. ¡Es un niño de madera!
 ¡Un muñeco que camina por sí solo! ¡Es increíble!
 —resopla Gedeón.
 —¡Valdría su peso en oro! ¡Fíjate!
 Y Honrado Juan le muestra a Gedeón un cartel.
 "Strómboli, el famoso títere, acaba de llegar al
 pueblo para presentar su nuevo espectáculo de
 marionetas."
 —¡Atrapemos a ese chiquillo! ¡Puede ser el negocio
 del siglo!



¡Crac! ¡Bum! Pinocho
cae y "muerde el polvo"
por primera vez en su
corta vida.

—«Se puede saber
adónde vas, pequeña?»

maulla el hipocrita de
Gedeon, paseando tu
solito por estas calles?

—Voy a la escuela

—responde

inocentemente P'nocho

«A la escuela»





«A la escuela?» —repite Gedeón extrañado—. «Y para qué? Un artista genial como tú primeramente ha de hacerse famoso. ¡Tu no necesitas ir a la escuela! ¡Tu eres un gran actor, pequeño!»

Honrado Juan es un famoso empresario. «Hazle caso —aconseja Gedeón al muñeco— y obtendrás un éxito extraordinario»
—«Yo? «Un actor yo?»

«Eso salta a la vista. ¡Eso se ve sin necesidad de gafas!» insiste el zorro—. «Sígueme y te convertiré en un “divo”, en una “superestrella”»

Atraído por esta proposición, Pinocho olvida todo lo que ha prometido a Gepetto

—«Después de todo —piensa—, puedo ir a la escuela mañana. ¡Hoy prefiero ser una “superestrella”!»



Honrado Juan exclama
«Bravo! ¡Siguenos y muy
pronto aparecerá tu nombre
anunciado en letras grandes
y en un cartel como ése
«Como te llamas»

Pinocho' —vocifera Pepito
Grillo, que por fin ha
encontrado su rastro—
«Espérame! ¡Ese no es el
camino de la escuela
P'nochooooo!»

Pero, desgraciadamente, la
voz del grillo es demasiado
Jebil como para competir
con la de aquellos dos
chadanes.

M...papa me llama.
Pinocho

«Magnífico!
«Espléndido
—«Un verdadero nombre de
actor

«Que brillara en letras
de oro en las fachadas de
los teatros!»

Pepito sigue al mañeco a
hurtadillas y refanfuñando

Por todos los grillos, no
sé qué hacer! ¡Pero tengo
que descubrir qué hace
P'nocho con esos
individuos!



Pepito ha dado por fin con Pinocho. El pequeño muñeco se encuentra ya en el carramato del salimbanqui. Honrado Juan y Gedeón lo han vendido al terrible titiritero y se han largado con una bolsa repleta de oro.

Pinocho, ¿qué haces? ¡Ven aquí!

—Pero, Pepito... ¡Me he comprometido con el señor Strómboli, el director del teatro! ¿Es magnífico, no?

—¿Comprometido? ¡Tú ya estás “comprometido” conmigo! ¿Acaso te has olvidado de tu “conciencia”, bribón?

—Claro que no! ¡Pronto estarás orgulloso de mí!





Strómboli es un gigante
barbudo, y su mirada
sólo revela codicia.
Examina al muñeco
como si fuera un paste.
Montaré un número
exclusivamente para ti
le dice-- Muestrame lo
que sabes hacer.



«Vedo un signore. Povero ha da presentarsi
e non può. Imbarazzante. Volevo accorgermi
che non c'era il signor Marchese, ma il signor
Toro. E di porci tutti i miei affari. Sono
soltanto io che ho l'incarico. Ma se non
si trova».

«E se non si trova?», disse il signor
Toro. «Non so. Ma se non si trova
il signor Marchese, non c'è più niente
da fare. Se non si trova
il signor Marchese, non c'è più niente
da fare. Se non si trova
il signor Marchese, non c'è più niente
da fare».



Mientras Pinocho cosecha aturrido los aplausos de su éxito, el bueno de Gepetto se consume en la tristeza. Desde la desaparición de su hijo, es incapaz de dormir. Da vueltas y más vueltas por la casa, entre los juguetes y las cajas de música, ahora absolutamente mudas.

Todo parece esperar el regreso del "hijo pródigo" incluso los relojes de péndulo y de cuco.

—¡Vuestro tic-tac es insostenible! Cleo, Figaro, ¿podéis explicarme su ausencia? ¡Ay, qué loco estoy! ¡Vosotros no podéis responderme!

Desesperado, enfermo de preocupación, Gepetto sale a la calle en plena noche. Alumbrándose con una linterna, recorre el pueblo llamando. 'Pinocho, Pinocho? Todo el mundo duerme. Un silencio terrible rodea al anciano. ¡Pobre Gepetto que noche en vela!

Figaro, te lo repito una vez más. nunca hallaré consuelo. ¡Buscaré a mi hijo hasta el fin del mundo



Si Grecia es desgraciada
si no también lo es. A
un lado que a otro en
grupos, Píndaro se
mostró siempre
terro, Simóni.

Cuando se crea en
el mundo, el mundo
no es el mismo de ahora.

Y como que

no, y con sus miras

en el mundo, el mundo

de la Grecia de ahora

Mapa de la Grecia

de ahora, su pueblo

así es, bueltas

hoyas!

No, y como regresa

el mundo, el mundo

Como, como que

con su mundo, el mundo

en el mundo, el mundo

maker, y como que

mucho de Simóni?

Ah, estas cosas, estas

no lo olvides, pequeño

niño, ¿te?

Y si nuestro personaje

del car-mate, ¿te?

Fuimos, ¿te? Píndaro es

su p-si-eto.



Pinocho rompe a llorar
Piensa que nunca más
volverá a ver a Gepetto.
ni a Figaro, ni a Cleo,
ni a
«Pepito! ¡Oh! ¡Por favor,
Pepito, sálvame!»
El grillo, que se había
introducido en el
carromato, lo ha visto
todo, lo ha comprendido
todo. «Esta abrumado»
«Bien, muchacho, bien»
«Aquí tenemos al famoso
actor en su camerino»
«No es eso»
«No te burles de mí»
«Yo soy demasiado débil
para abrir el candado»
Únicamente el Hada
Azul podría liberarte





En ese mismo instante, una luz deslumbrante inunda aquel horrible carronato, y el Hada Azul se aparece en persona.

—¿Acaso mi pequeño protegido ha hecho alguna travesura? —le pregunta irónicamente—

—Oh, no, señora Hada. He sido raptado por un monstruo terrible, con unos ojos así de grandes. Me ha traído hasta aquí para encerrarme en esta jaula.

Pepito, horrorizado, se tapa los oídos para no escuchar tantas mentiras.

—Y la escuela, ¿qué tal?, ¿te ha gustado? —prosigue el Hada.

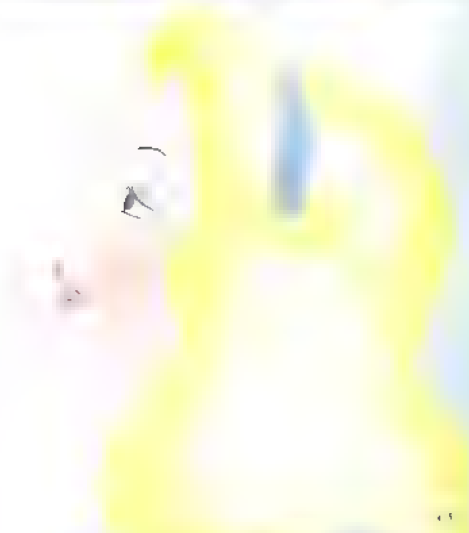
—¡Oh, sí, mucho, muchísimo! Bueno, yo...

—No seas tímido, cuéntame, cuéntame.

—Bueno, pues... ¡Había marronetas!

—Cuéntame lo que ha pasado realmente —grita Pepito, enfadado—. Dile cómo te has marchado por las buenas con esos dos granujas, lo del teatro y todo lo demás.

—No comprendes que de nada sirve quedarse con mentiras.





Qué horror! ¡Por cada mentira que cuenta, la nariz del muñeco va creciendo un poco más. ¡Y además le brotan unas pequeñas ramas! Pinocho se asusta —Perdonadme, señora Hada, os lo suplico. ¡He mentido, pero ya no lo volveré a hacer! —¿Prometido? —dice el Hada—. Y tú, Pepito, ¿serás de ahora en adelante una “conciencia” mas “concienzuda”?



El Hada Azul se conmueve ante el arrepentimiento de Pinocho y la cara de pena de Pepito, que parece empequeñecer poco a poco.

Pinocho —le dice el Hada—, no debes olvidar que la mentira se ve como la nariz en medio de la cara... ¡Cuanto más miente un niño, más se le alarga la nariz! ¿Has entendido?

Y luego, con un golpecito de su varita mágica, libera al muñeco de su encantamiento. Su nariz vuelve a ser normal. La jaula se abre. El Hada regresa a su estrella.

¡Somos libres! grita Pinocho.

Pepito salta como un grillo (es lo menos que puede hacer) por entre la hierba. Se siente aliviado y contento (tras el final feliz de esta aventura).

«¡Vamos, más deprisa! ¡Sigue mi rastro! ¡Yo te llevaré por el “buen camino”!»

—Papá Gepetto debe de estar muy preocupado, ¿no?

«¡Muchísimo! Afortunadamente, has podido escapar de ese tal Strómboli. Ahora debemos volver inmediatamente a casa»



En pleno campo, no lejos del pueblecito de Gepetto, se encuentra una tenebrosa taberna la "Posada del Cangrejo". Allí es donde se reúnen los peores malcantes de la región. Gedeón y Honrado Juan están a la mesa en compañía de un extraño y grosero personaje. Es el Carretero, que dirige una empresa abominable, se dedica a atrapar a todos los niños traviesos, glotones, perezosos, desobedientes y mentirosos de la región. Y se los lleva en su carreta a una isla misteriosa, de la que ningún niño ha regresado jamás.



«Aún me faltan algunos golfillos para completar el próximo viaje!» dice el Carretero. «No conoceréis a alguno, por casualidad? Tengo unas monedas de oro que ya empiezan a aburrirse en mi bolsillo, ¡ja, ja, ja! Dicho y hecho. Los dos compinches se embolsan el dinero y se lanzan a la caza y captura de chiquillos para entregárselos al horrible Carretero. La mala desgracia quiere que Pinocho se cruce, una vez más, en su camino. Los ojos de Honrado Juan se iluminan y «da caza» al muñeco en plena carrera.

—¿Adónde vas, mi pequeño amigo?

—Yo ..., yo regreso a mi casa —tartamudea Pinocho—





—¡Espera un poco, tú no puedes regresar en ese estado! —le dice Honrado Juan tomándole el pulso. —Tienes mucha fiebre, pequeño!

Es un gran doctor afirma Gedeon, siguiendo el plan de su compinche —Abre la boca. Di "ahhh" —le ordena el zorro—. ¡Uf! Tienes la garganta seca y la lengua de madera! Esto es muy grave. Tienes que divertirse más, de lo contrario, estás perdido. Te recetaré la Isla Encantada. —«La Isla Encantada?» —pregunta el niño—. «¿Eso que es?» —pregunta el niño.

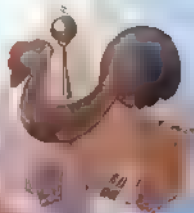
Un lugar no vidah e donde estaras todo el día jugando con muchos niños como tú.

«¿Es una escuela?» —Y no, que eres un niño que no va a la escuela como los otros niños.

Es a escuela del placer, es más divertida que la escuela. Y si quieres ir, debes ser feliz.

Pinocho sigue los pasos de aquellos dos granujas. ¡Cree que verdaderamente está enfermo!

—¡La Isla Encantada es una deicia! ¡Es el mejor medicamento para ti! Honrado Juan y Gedeón llevan a su víctima al lugar indicado por el Carretero. Pinocho, engañado por aquel par de bandidos, se ha olvidado de Pepito, que debe de andar buscándolo por todas partes...





Pinocho se sube a la parte delantera de la carreta para disfrutar al máximo del viaje. La carreta va llena de chiquillos que saltan, gritan y se pelean. Un latigazo y la carreta se pone en movimiento arrastrada por seis burros atados y enojados. En marcha hacia la Isla de los Placeres, la Isla Enemiga, hacia el siniestro Carretero.

Pepito ve la carreta y a Pinocho, que se desganita gritando aún más alto que los demás. ¡Se le huela el corazón a pobre grillo!

“¿En qué aventura se habrá metido ahora este diablillo de muñeco?”

Pepito da un salto espectacular y consigue agarrarse a una cadena bajo el eje de la carreta. Ésta se detiene finalmente ante un embarcadero. Un buque de carga está preparado para zarpar

—¡Qué mala pata!

—suspira Pepito—. ¡Con el horror que yo le tengo al agua! ¡Que alguien se apiade de mí!





El carguero llega a la Isla Encantada. Durante la travesía, Pinocho se ha hecho amigo de Polilla, un machacho muy espabilado y atrevido. Juntos descubren, maravillados, una gigantesca feria.

«Fíjate en esos puros! ¡Parece que aquí esta permitido todo lo que se prohíbe en otras partes! ¡Voy a por uno y me lo fumaré! ¿Qué te parece, Pinocho? «Tú quieres uno también? Porque ya habrás fumado alguna vez, ¿no?»





No. Claro que no, Pinocho nunca ha fumado.
Pero aunque acaba de nacer, ya se ha convertido
en un g o o n. Y Pe... a mucho mas g o o n que el.
—¿Qué te parece este bocadillo, eh? Si mi madre
me viese dar unos gritos espantosos ¡Ja ja! A
mi me encantan los bocadillos de salchichón con
dulces y mermelada!
—¿Está bueno? —pregunta Pinocho, extrañado.
—«Nunca lo has probado? ¡Está exquisito! Nada
más que acabe de comer éste, iré a prepararme
otro.
Pepito, escondido, observa a los dos chuquillos
durante unos instantes, y luego se lanza en busca
del Carretero.






El grillo, muy preocupado, recorre las calles de la
pmbensa feria. ¡Ya no hay niños! ¡Han desaparecido
todos! De pronto, oye débiles llamadas de socorro.
El abominable Carretero, armado con un látigo,
aterroriza a un grupo de niños desaharrapados y
apenas cubiertos con unos jirones de camisa.
—¡Vamos, borriquillos! ¡Se acabó la juerga! —grita el
sinistro Carretero—. ¡Es hora de embarcar! ¡Os
llevaré hasta el otro extremo del mundo para arrastrar
vagonetas en las minas de sa.!

Los niños se transforman, sorprendentemente, en burros, y por toda la caverna suenan lastimeros rebuznos

—Ma-ján, ji-jan ji-jan ji-jan!

Pepito, asustado, logra salir al exterior. Su único pensamiento es salvar a Pinocho de aquella horrible metamorfosis. Pero... ¿qué es lo que ve, corriendo detrás de un bribonzuelo perrito? ¡Es Pinocho, con una pipa en la boca!

Pinochooo! ¡Espérame! ¿Adónde vas, desgraciado? ¡Escuchame! ¡Por todas las "conciencias", escuchame! ¡Estás en peligro! ¡Te ordeno que me obedezcas, cabezota! ¡Uy, parece que entra en una taberna! ¡Iré a refugiarme!

A colorful illustration depicting a scene from the story of Pinocchio. On the left, a large, close-up profile of Pinocchio's face is visible, showing his large blue eyes and a blue bow tie. In the center, a small figure of Pinocchio, wearing a blue hat and a dark coat, is running across a green field. To the right, a large, stylized red flower with a long stem and a green leaf is prominent. The background is a soft, hazy landscape with a blue sky and a green field. The overall style is whimsical and cartoonish.

Pinocho ha seguido a su
amigo hasta la sala de
billar. Pepito, entre tanto,
se desgañita para llamar
su atención.

—¡Largo de aquí, grillo!
—amenaza Polilla— ¡Estas
molestando a mi amigo
—Y tú qué dices,
Pinocho?

—No estamos haciendo
nada malo, Pepito, no
tienes por qué entadarte

—He dicho que largo de aquí!
¡O te doy un puñetazo que te
aplasto! —insiste Polilla.

—¡No seas ignorantes! ¡Os van a
convertir en burros!
¡Escuchadme...!

Y Pepito les cuenta entonces
la tragedia de los niños
convertidos en burros.

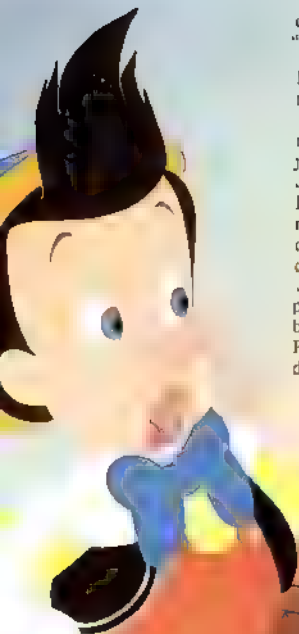
→Este bichejo está loco!

¡A lo mejor no! ¡Deberíamos
creer a Pepito, es mi
"conciencia"!

dice Po.lla

Polilla, atónito, estalla de
risa.

«Tu "conciencia"? (Un
insecto tu "conciencia"? ¡Ja,
ja, ja! ¡Mis oídos no pueden
creer lo que están oyendo!
Pero, ¡ay!, en ese preciso
momento sus orejas
comienzan a alargarse y a
cubrirse de pelos. Mas aun
a Po.lla le asoman unas
pezuñas sobre la mesa de
billar! ¡Qué horror! ¡A
Pinocho se le ponen los pelos
de punta



—¡Ji-ján, ji-ján! ¡Socorro, Pinocho! Polilla se arroja de la mesa de billar y comienza a andar a cuatro patas. Lo único que hace es rebuznar y dar coces! Pinocho presencia esta transformación rascándose la cabeza de impotencia. Cuando, de repente.

—Pepito, ¿qué es lo que tengo aquí?

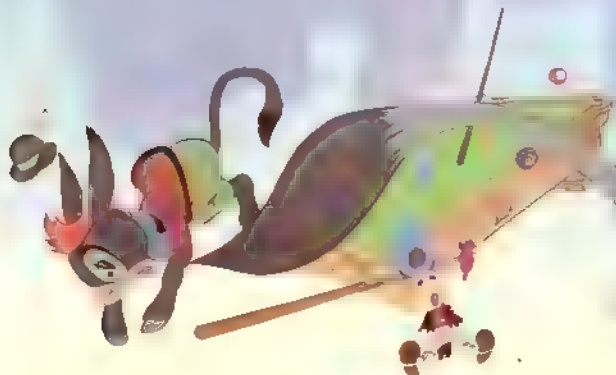
—¡Dos orejas de burro! ¡Qué desgracia! ¡Y un largo rabo, con un plumero en la punta! —solloza Pepito

—¡Sálvame! ¡No dejes que me convierta completamente en un burro como Polilla!

—Hay que abandonar esta isla maldita lo antes posible

—Pero, ¿cómo, Pepito?

Por mar! No tendrás miedo de nadar, ¿verdad?





—Ambos atraviesan la feria abandonada. Ni
siquiera se fijan en una montaña de caramelos y
golosinas que pronto dejan atrás. Pinocchio y
Pepito sólo piensan en huir, huir, huir.
—¡Acelera, Pinocchio! ¡Ya se ve el acantrado!
—¡Yo no sé nadar! ¡Me ahogaré, seguro!

—¡Calla y corre!
—¿No habrá un barco, por casualidad? —exclama
Pinocchio.

—No. ¡Tendremos que arrojarnos al agua! ¡Tú no
tengas miedo, Pinocchio! ¡Sígueme! ¡Por todos los
grillos del mundo, ya sabes que no tienes nada
que temer a mi lado, al lado de tu "conciencia"!





A ,egar a borde del acantilado Pincho titubea presa del vértigo. ¡Está tan alto!

¡Salta —le ordena su “conciencia” desesperadamente— ¿O acaso prefieres arrastrar vagonetas en las minas de sal y recibir más latigazos que pelos tienes en las orejas? ¡Salta, cabezota de madera!

Pincho se arma de valor y se arroja al vacío, con los ojos desorbitados. ¡Hop! Pepto salta detrás de él, con el paraguas abierto como un paracaídas y... ¡Los ojos bien cerrados!

¡Quiera me iba a decir a mí que acabaría cayendo a guisa de un pez en el mar! ¡Qué triste suerte la mía!

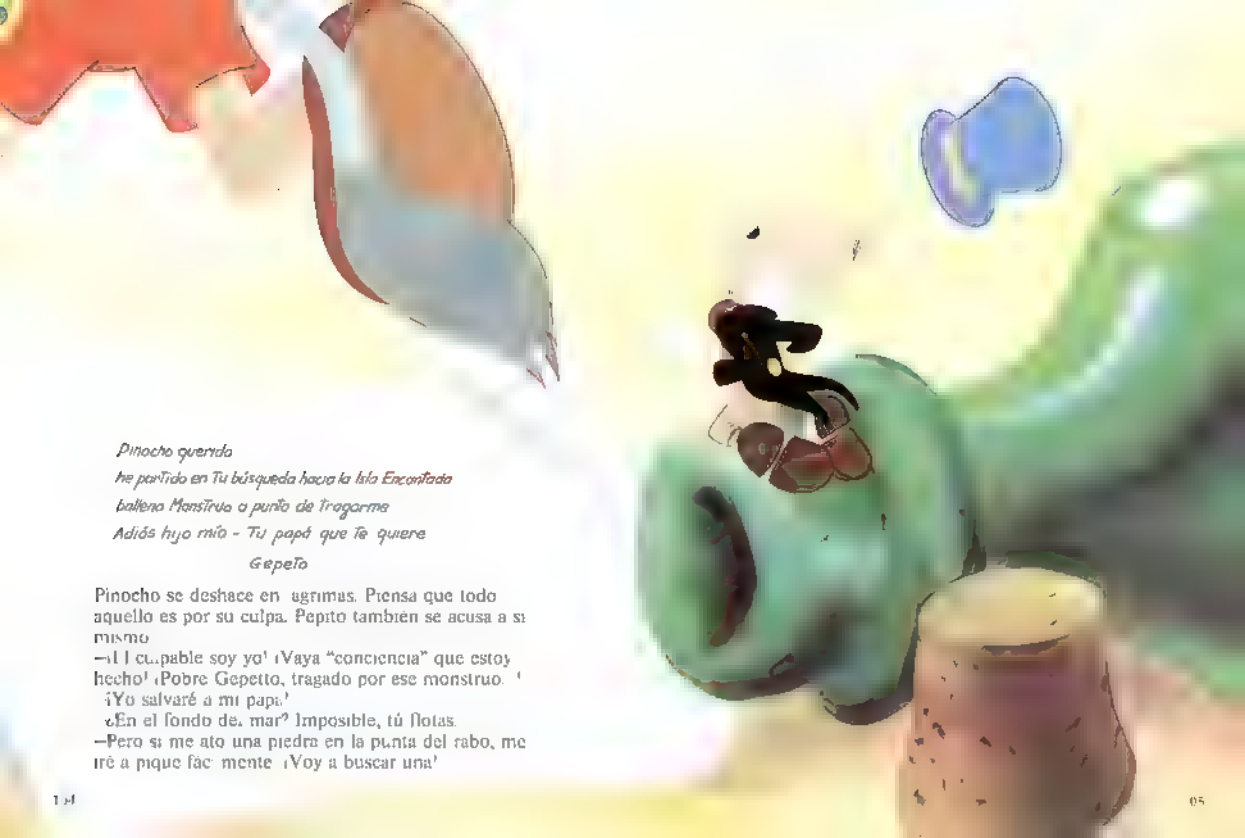
El mar los engulle. Pero el muñeco y el grillo
pesan muy poco y flotan con facilidad
Bamboleros por las olas, la marea les arrastra
hasta una playa. ¡Están sanos y salvos! Pepito
incluso conserva su sombrero.

Bueno, Pinocho, ¿qué tal? ¿Te has hecho daño?
¡Oh, mira! ¡Una botella! ¡Una botella! repite
Pepito, vivamente interesado—. ¡Seguro que hay
un mensaje dentro!

¿Un mensaje? ¿De quién?

Sin duda, de un pobre naufrago que
pide socorro. ¡Atrapa esa botella!
Y, efectivamente, dentro había
un dramático mensaje.





*Pinocho querido
he partido en tu búsqueda hacia la Isla Enchufada
ballena Monstruo a punto de tragarme
Adiós hijo mío - Tu papá que te quiere
Gepeto*

Pinocho se deshace en lágrimas. Piensa que todo aquello es por su culpa. Pepito también se acusa a sí mismo.

—¡I culpable soy yo! ¡Vaya “conciencia” que estoy hecho! ¡Pobre Gepetto, tragado por ese monstruo. ¡
¡Yo salvaré a mi papá!

—En el fondo de mar? Imposible, tú notas.
—Pero si me ato una piedra en la punta del rabo, me iré a pique fácilmente. ¡Voy a buscar una!

Pepito, asombrado por la valentía de Pinocho, le sigue sin rechistar hasta el fondo del mar.

El muñeco, lastrado por la pesada piedra, se hunde rápidamente. Los peces se le acercan atraídos por la curiosidad.

—¿Dónde está el Monstruo? Los peces huyen al oír aquel nombre.


—¿Le tienen miedo? ¡Debe de estar por aquí cerca! ¡Aan podemos dar marcha atrás, Pinocho! ¡Guap!

—¡Eso nunca! Siguen descendiendo hacia el mundo del silencio, cuando de repente, descubren a la ballena dormida, en el fondo del mar.

—¡El Monstruo! ¡Salvese quien pueda! grita Pepit. ¡Huyamos, es demasiado peligroso!

Pinocho grita: —¡Ahora, Pepito, desátame!





Pepito le desata del rabo
la gran piedra y Pinocho
nada cerca de la blanda
arena de fondo de mar
en dirección a la
ballena. Vista de lejos,
parece una montaña
negra... Pero, vista por
dentro, con su enorme
columna
vertebral, parece una
catedral, rematada con
una fantástica bóveda.
El estómago del
Monstruo se asemeja a
un lago inmenso, sobre
el que flota el barco de
Gepetto que se ha
tragado Gepetto esta
pescando entre
sollozos.

Entre tanto, Pinocho merodea alrededor de la ballena, dispuesto a que se lo trague a él también. De repente, la ballena —aun dormida— lanza un bostezo y entreabre su inmensa boca. Pinocho, Pepito y miríades de peces son aspirados como por un torbellino. Dan vueltas y más vueltas en un abismo sin fondo: el estómago del Monstruo! Gepetto, por su parte, cree estar asistiendo a una pesca prodigiosa.

«Esto es un verdadero maremoto. Fígaro —dice el anciano— ¡Tenemos peces para rato!»
—¡Papá, papá! ¡Soy yo, Pinocho!
Gepetto “ha pescado” a su hijo. ¡qué emoción!, ¡qué abrazos!





Pero, tras la alegría, Gepetto advierte las orejas y el rabo de su hijo.

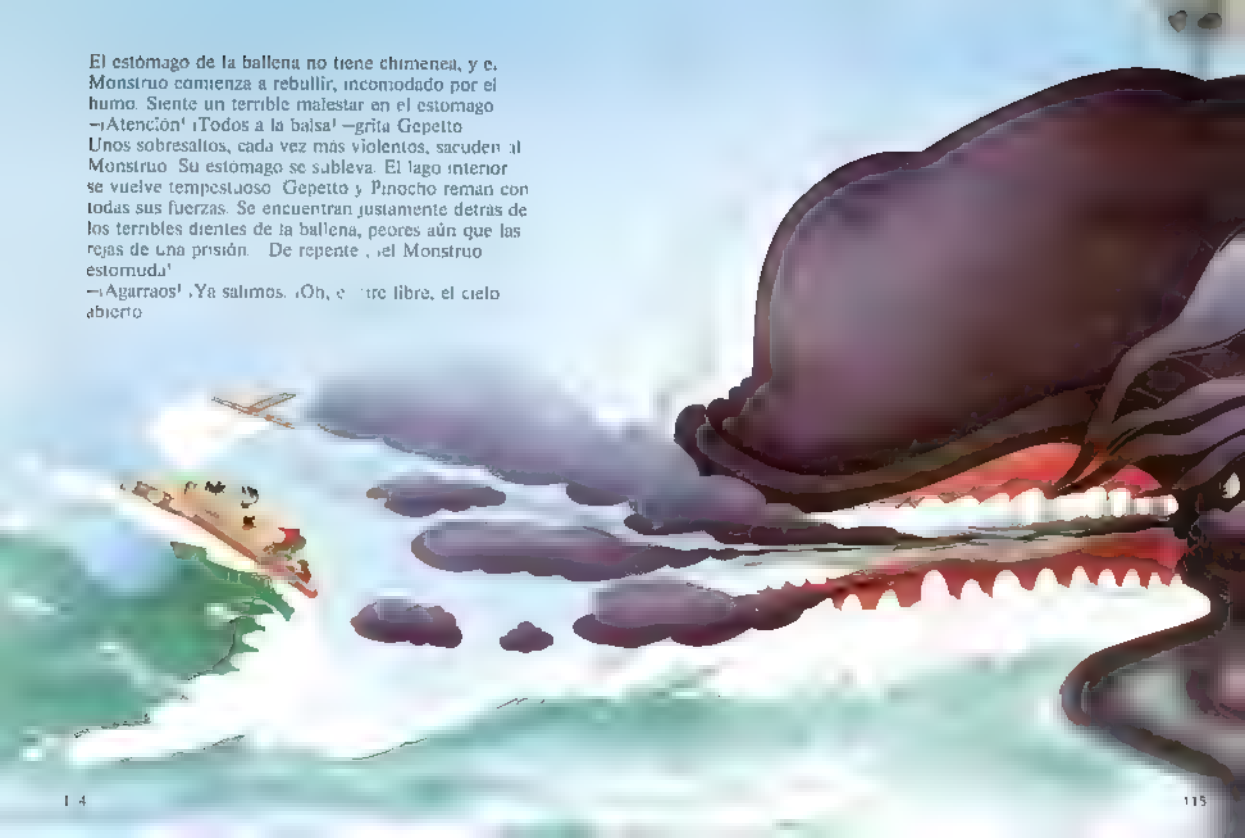
—Bueno... yo... ya te lo explicaré más tarde, papa. ¡Ahora hay que intentar salir de aquí cuanto antes!

—¡Ay, mientras el Monstruo esté durmiendo, eso es imposible!

—Tendría que abrir la boca. ¿Y si estornudase? ¡Rápido, vamos a hacer fuego!

Gepetto prueba la genial idea de Pinocho. La hoguera comienza a chisporrotear, y se levanta una negra humareda...

El estómago de la ballena no tiene chimenea, y el Monstruo comienza a rebullir, incomodado por el humo. Siente un terrible malestar en el estómago —¡Atención! ¡Todos a la balsa!— grita Gepetto. Unos sobresaltos, cada vez más violentos, sacuden al Monstruo. Su estómago se subleva. El lago interior se vuelve tempestuoso. Gepetto y Pinocho reman con todas sus fuerzas. Se encuentran justamente detrás de los terribles dientes de la ballena, peores aún que las rejas de una prisión. De repente, el Monstruo estomuda! —¡Agarraos! ¡Ya salimos. ¡Oh, e...!— libre, el cielo abierto



Los naufragos han cantado victoria antes de tiempo. La frágil balsa no ha sido expulsada lo bastante lejos de la ballena. El Monstruo, loco de ira, los persigue, formando una enorme nube de espuma.

—Papa, papá! ¡Tengo miedo! —grita Pinocho.
—¡A Pepito Grillo, escondido bajo el gorro del muñeco, le castañetean los dientes.
— ¡Animo! ¡A lo mejor no nos ha visto





¡Pobre Gepetto! Qué equivocado está! La furiosa ballena les ha descubierto y se lanza sobre ellos. La balsa se encuentra atrapada en medio de fuertes remolinos, porque el Monstruo no cesa de dar terribles colchazos. Es una batalla perdida de antemano. El Monstruo golpea la balsa de frente y la rompe en mil pedazos. Luego, lograda su venganza, la ballena se pierde mar adentro



Tras un escalofriante vuelo por los aires, Gepetto desaparece en el mar. Pinocho lo llama en vano: «¡Papá, papá Gepetto! ¿Dónde estás?». El muñeco se aferra a un pez y se deja arrastrar hasta

el fondo del océano: Gepetto, inconsciente, se ahoga. Pinocho lo agarra por el chaleco y lo saca a flote. Ha olvidado su miedo. Nada sin cesar, divisa, por fin, una playa. ¡Pero qué lejos está!



Pinocho ha nadado hasta el límite de sus fuerzas para salvar a Gepetto. Ya en la playa, el anciano recobra lentamente el conocimiento. Ante él, Pinocho yace boca abajo, muerto.

¡Mi pequeño! ¡Háblame, hijo mío! —le suplica. Desgraciadamente, el muñeco no da señales de vida. Gepetto, desesperado, toma en sus brazos el cuerpecito de madera para llevarlo a casa. ¡Que triste final!

Pinocho reposa sobre la cama de Gepetto. Pepito
solloza en un rincón de la habitación; es la
"conciencia" más desgraciada del mundo...
Gepetto llora desconsoladamente, de rodillas.
—¡Hijito querido, has arriesgado tu vida para salvarme!
¡Ya sólo el Cielo puede compadecerse de mi
sufrimiento!
El Hada Azul lo ha oído. Y aparece. Toca suavemente
al muñeco con su varita mágica... y le dice:
—¡Despierta, Pinocho! Quiero darte la vida de nuevo.
Conviértete en un verdadero niño y sé feliz con tu
padre... ¡Vamos, despierta ya!



Pinocho se
despierta:
—¡Papá, papá, no
llores más! ¡Estoy
vivo!
—¿Estoy soñando?
—grita el anciano,
acariciando a su
hijo.
—¡Oh, qué piel tan
suave tienes! ¡Qué
calentito estás!
—¡Es que soy un
niño de verdad,
papá! ¡Gracias al
Hada Azul!
Pepito pone en marcha
todas las cajas de
música. Gepetto y
Pinocho bailan de
alegría.
El grillo los contempla,
muy emocionado...
—¡Qué precioso es, sin
orejas de burro! ¡Ya
nunca le podré llamar
"cabezota de madera"!...
¡Bueno, ya no me
necesita! Así pues,
continuaré mi camino
de grillo vagabundo...
¡Adiós y buena suerte,
pequeño!



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

© 1983 The Walt Disney Company.
Ediciones Gorrion, S.A. - Madrid.
Reservados todos los derechos.
ISBN: 84-297-2411-7
Depósito legal: 41.1095-1986
Printed in Spain - Impreso en España

Editorial L'Espresso, S.A.
Calle Jorge Juan, 40, Coruña, Km. 7
LEON (España)



Obras clásicas Disney

Merlin el Encantador
Pinocho
Peter Pan
Alicia en el País de las Maravillas
El Libro de la Selva
Donald y sus amigos
Basil, el ratón superdetective
Tarzán y el caldero mágico
La Cenicienta
~~Diablos~~
La Bella durmiente del bosque
~~Iluminación~~
Blancanieves y los siete enanitos
Los Aristogatos
101 Dálmatas
La Dama y el Vagabundo
La Navidad de Mickey
Robin Hood
El osito Winnie
Tod y Toby
Los Rescatadores



Ediciones Gaviota, s.a.